LA CIENCIA
EXPLORA
EL CIELO
NOTICIAS de
ACTUALIDAD
28 de abril de 1958

PONGAMONOS DE ACUERDO

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

GOBIERNO FEDERAL Y GOBIERNO ESTATAL

No alcanzo a comprender el «choque» jurídico que, a mi juicio, se produjo hace tiempo entre la administración Eisenhower y el gobernador de Arkansas. ¿Es que los gobernadores de los estados no están obligados a cumplir las leyes aprobadas por el Congreso?—Antonio Doncel Bachiller, Valladolid.

R.—Los incidentes surgidos y ya resueltos en Arkansas no se debieron a divergencias de interpretación de una ley del Congreso, sino de un fallo del Tribunal Supremo de la nación.

La naturaleza federal del sistema político americano divide el poder entre un gobierno federal central, con competencia en todo el país en ciertos asuntos, y los gobiernos estatales de los 48 estados, cada uno de los cuales es soberano dentro de sus fronteras en todos los asuntos no específicamente reservados por la Constitución al gobierno federal.

Por ejemplo, la Constitución no concede al gobierno federal autoridad para intervenir en asuntos relativos a las escuelas, de lo que se deduce que estos asuntos son de la exclusiva competencia de los gobiernos estatales.

No obstante, ninguna ley estatal, trate de lo que trate, puede contradecir la Constitución.

De acuerdo con lo que antecede, cada estado legisló en uno u otro momento acerca de sus colegios y escuelas. Hace algunos años unos ciudadanos de raza negra acudieron a los tribunales alegando que determinadas reglamentaciones escolares hollaban sus derechos constitucionales al prohibir a ciudadanos negros el acceso a colegios de blancos.

El caso no estaba completamente claro y fué pasando de tribunal en tribunal hasta llegar, en su momento, al más alto tribunal de la Nación: el Tribunal Supremo. El fallo de este tribunal fué publicado, y comentadísimo, en 1954, y dictaminaba que la separación obligatoria de las razas en las escuelas públicas era anticonstitucional, por lo que ordenaba que tal separación cesara «lo antes posible». Dejaba a la discreción de los jueces de distrito el decidir cuándo debería cesar la separación de las razas, teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar.

Estando pendiente de ejecución el fallo del Supremo en Arkansas, un grupo de jefes de familia negros acudió ante un tribunal estatal pidiendo al juez que ordenase a las autoridades escolares de Little Rock que admitieran alumnos negros en un colegio de blancos. La petición fué desestimada por el tribunal. Entonces el juez federal del distrito entendió que el fallo del tribunal estatal era contrario a la Constitución y lo anuló, al tiempo que daba orden a las autoridades escolares para que admitiesen alumnos negros, de acuerdo con el fallo del Supremo.

El gobernador del estado se resistió provisionalmente a cumplir la orden, aduciendo que el hacerlo en aquel momento provocaría graves disturbios del orden público. Pero este gobernador no dijo nunca que rechazara la orden emanada del más alto tribunal del país. Y puede usted estar seguro de que esta orden se cumplirá paulatinamente —como determinó el Supremo que se hiciera—, pero de manera indiscutible en toda la nación.

PREMIOS LITERARIOS

¿Pueden decirme qué premios literarios existen en los Estados Unidos, su importancia y qué autores los han ganado últimamente?—Jorge Guardiola, Manresa (Barcelona).

R.—Un recuento apresurado de estos premios nos dice que existen 48 de importancia, además de los muy abundantes que convocan continuamente las editoriales y revistas. En general, estos premios son de poca importancia económica en cuanto a su cuantía, pero el autor que los recibe tiene asegurada la venta de un número muy elevado de ejemplares de su obra, y en esto reside la importancia del premio. Su cuantía va desde 250 a 4.000 dólares.

Quizá el premio literario de mayor renombre es el Premio Pulitzer, que se concede a periodistas, literatos, autores teatrales, poetas, fotógrafos, historiadores y biógrafos. Los premios Pulitzer más recientes de Novela y Teatro son los siguientes: Novela: *Herman Wouk* (Caine Mutiny); *Ernest Hemingway* (The Old Man and the Sea); *William Faulkner* (A Fable); *MacKinlay Kantor* (Andersonville). Teatro: *William Inge* (Picnic); *John Patrick* (The Teahouse of the August Moon); *Tennessee Williams* (Cat on a Hot Tin Roof); *F. Goodrich y A. Hackett* (The Diary of Anne Frank).

BILLETES Y RETRATOS

Según tengo entendido, en los billetes de banco de los Estados Unidos aparecen siempre los retratos de todos los presidentes que la Nación ha tenido y que han fallecido. ¿En qué clase de billetes aparecen dichos retratos?—Carlos Miguel Palacios, Vigo.

R.—No han aparecido en los billetes de banco los retratos de todos los presidentes fallecidos, y, por el contrario, se han incluído en la serie los retratos de tres hombres que no fueron presidentes. No hay razón legal para que en los billetes no aparezcan otros asuntos, aunque ello sería contra la costumbre.

*Los retratos que aparecen en los diversos billetes hoy en circulación son los siguientes. Un dólar: Washington. Dos dólares: Jefferson. Cinco dólares: Lincoln. 10 dólares: * Hamilton. 20 dólares: Jackson. 50 dólares: Grant. 100 dólares: * Franklin. 500 dólares: McKinley. 1.000 dólares: Cleveland. 5.000 dólares: Madison. 10.000 dólares: * Chase. 100.000 dólares: Wilson. Y no hay más billetes.*

Los billetes de 100.000 dólares, que no resultarían muy fáciles de cambiar seguramente, se emplean únicamente para transacciones entre el Sistema de Reserva Federal y el Departamento de Tesorería.

Los nombres que van precedidos de un asterisco corresponden a personalidades que no ocuparon el cargo de Presidente de los Estados Unidos.

LOS DOMINGOS, MÁS

Me indican que el *Times*, de Nueva York, efectúa la mayor tirada de ejemplares como prensa diaria. Desearía saber si es así o, en su caso, qué periódico tira más que los demás y cuántos ejemplares tira diariamente.—M. Ortega, Huerta Valdecarábanos (Toledo).

R.—Al considerar la tirada de los periódicos neoyorkinos debemos tener en cuenta que la tirada de los días entre semana es muy distinta de la tirada dominical. A continuación damos a usted las tiradas de los cinco diarios de mayor circulación de los que se publican en Nueva York, en números redondos:

	Entre semana	*Domingos*
Daily News	2.156.000	3.587.000
Mirror	896.000	1.463.000
Journal American.	703.000	883.000
Times	557.000	1.189.000
Herald Tribune ...	361.000	576.000

NOTICIAS de ACTUALIDAD

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones (USIS) de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDO POR LAS CASAS AMERICANAS de la Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48
BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
SEVILLA: Tarifa, 4

Vol. X Núm. 9

RELOJES ELÉCTRICOS

Una sociedad relojera norteamericana ha anunciado que va a lanzar al mercado el primer reloj de pulsera eléctrico. Una minúscula pila eléctrica alimenta el motorcito que acciona el volante. ¿Qué hay de cierto sobre esto?—Arturo Barellas, Tarragona.

R.—La noticia es cierta. Hay por lo menos dos compañías fabricantes de relojes que se proponen lanzarlos eléctricos y de pulsera: la Elgin National Watch Company y la Hamilton Watch Company. Y puede que haya otras. El reloj de la casa Elgin estará alimentado por una microcélula del tamaño

de un botón. Esta «pila» eléctrica será también aplicada a la fabricación de ayudas auditivas para los sordos, para máquinas miniatura de dictar y para radios portátiles. La célula es a base de indio, un metal blando y plateado, y se le calcula una vida de dos años. El reloj de la casa Hamilton emplea lo que los fabricantes describen como un «activador» que puede ser acoplado en el gemelo de la camisa. Este reloj tendrá una tercera parte de las piezas de un reloj corriente.

LA PUBLICIDAD PAGA

¿De qué fuentes de ingreso se vale la radiodifusión, aparte de la publicidad? ¿Se paga impuesto al Estado por los receptores?—Máximo Mata Cubría, Gijón (Oviedo).

R.—Los ingresos publicitarios bastan para subvenir a los gastos de las compañías de radiodifusión y televisión en los Estados Unidos, y no solamente para cubrir esos gastos, sino para repartir luego dividendo a los accionistas y pagar cuantiosos impuestos al Estado. Cuanto de bueno y de malo pueda hallarse en las emisiones de radio y de televisión en los Estados Unidos, todo se debe a los anunciantes que presentan los programas. Hacemos excepción de las partes del programa que no tienen finalidad comercial, como los discursos políticos y cosas semejantes.

En los Estados Unidos el capital particular, empleado en buscar una remuneración de lo invertido, ha logrado crear, sin ayuda estatal y sin que los receptores paguen impuesto de ninguna clase por su uso, la red de comunicaciones más importante del mundo. Muchos de los accionistas de las compañías de radio son modestos capitalistas, poseedores de pocas acciones.

Ya que hemos hecho referencia a los discursos políticos, debemos recordar que ningún partido político puede monopolizar el uso de las estaciones emisoras, sino que el tiempo disponible se distribuye muy equitativamente entre los partidos políticos que desean radiodifundir sus puntos de vista o televisar determinada información.

EL HECHO OCURRIÓ

¿Podrían informarme si el argumento de la obra teatral de Arthur Miller, *Las Brujas de Salem*, es producto de la imaginación del autor o, por el contrario, debido a un hecho histórico?—Francisco Carmona Rascón, Madrid.

R.—El argumento está basado en tristes hechos históricos acaecidos el año 1692, pero Miller también ejerce su fantasía al detallar en la obra los sucesos.

La creencia en las brujas fué en tiempos pasados una superstición extendida por todo el mundo y causa de crímenes legales sin cuento. En 1684 se publicó en los Estados Unidos un librillo, del que era autor Increase Mather, en el que se relataban ejemplos de hechos de brujería que el autor suponía verdaderos. En 1689 Cotton Mather publicó otro libro sobre el mismo tema, en el que se sostenía la tesis de que no creer en las brujas era digno de ateos. Estos dos libros crearon un estado de opinión indeseable, y cuando en 1691 dos niñas de Salem anunciaron que habían sido víctimas de brujerías y acusaron a varias personas de ello, se desató una persecución histérica, de resultas de la cual veinte personas fueron ahorcadas y otras 55 confesaron ser brujos o brujas. Este deplorable estado de cosas duró poco tiempo y la opinión pública reaccionó saludablemente contra los instigadores de los sucesos, que, entre otras consecuencias, dieron motivo a que perdieran su influencia los fanáticos.

EL «TÍO SAM»

Nunca he sabido la historia del «Tío Sam». Y tengo gran deseo de conocer a ese mitológico y enchisterado personaje.—Delmira Guardia Biedma, Arrabal, Sevilla.

R.—Su nombre es una interpretación caprichosa de las iniciales «U. S.» («Uncle Sam» es el nombre del personaje en inglés), que se imprimen sobre los efectos propiedad del Estado. Según la tradición, el nombre de «Tío Sam» se usó por primera vez en Troy (Nueva York). No se sabe qué dibujante creó el tipo del «Tío Sam» que ha evolucionado hasta llegar a su estado actual.

ATOMOS PARA LA PAZ

EL 8 de diciembre de 1953, el Presidente Eisenhower hizo su discurso, ya histórico, proponiendo que se estableciese una agencia internacional para desarrollar el empleo pacífico de la fuerza atómica. En 1955, los Estados Unidos emitieron un sello, poco conocido en España excepto por los filatélicos, en el que se reprodujo una cita del discurso presidencial.

En octubre de 1957 comenzó a funcionar en Viena la IAEA, a la que están asociadas 59 naciones, y dentro de poco tiempo los proyectos nacidos de la propuesta del Presidente comenzarán a ser realizados.

Hoy se conocen más de dos mil usos del átomo para fines pacíficos —industriales, terapéuticos, biológicos y relativos a otras ciencias. La IAEA servirá de fuente de información para los técnicos del futuro.

Los Estados Unidos apoyaron con entusiasmo la propuesta de su Presidente desde un principio, y pusieron a disposición de la agencia 5.000 kilos de uranio 235, a la que añadieron la promesa de suministrar uranio adicional en iguales cantidades que otros países pudieran ofrecer. De acuerdo con esta oferta, los Estados Unidos han suministrado otros 70 kilos de uranio 235 y han prometido entregar 100.000 de uranio natural cuando lo entregue Portugal, que ha ofrecido hacerlo.

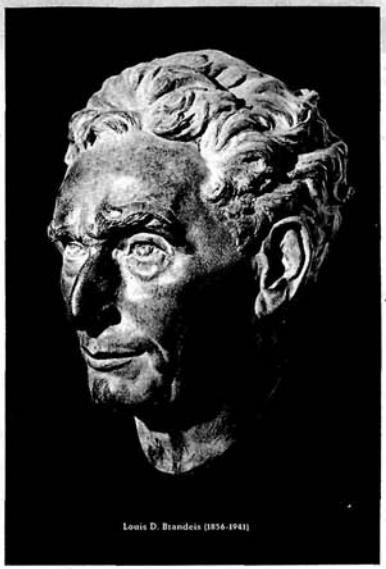
Además, los Estados Unidos están apoyando los esfuerzos de 40 naciones para desarrollar sus programas particulares de «Atomos para la Paz», en cuyo apoyo se cuenta el suministro de reactores.

El empleo de la fuerza atómica podría abrir nuevos campos a la industria y a la agricultura que hoy resulta imposible explotar por estar demasiado alejados de fuentes de energía natural. Esta fuerza atómica podría irrigar esas vastas zonas, tornándolas de desiertos en campos feraces. Otros usos del átomo podrían ser la cura del cáncer, la calefacción de hogares, la conservación de alimentos. Y los sabios opinan que se hallarán usos para el átomo en los cuales aún no podamos soñar.

El diseño central del sello de correos ilustrado muestra los dos hemisferios del globo rodeados por el emblema de la fuerza atómica.

Alrededor del sello se leen unas palabras tomadas del discurso del Presidente: «... para hallar camino mediante el cual la capacidad de invención del hombre sea consagrada a su vida». En la parte baja figura el valor del sello, que es de tres centavos.

El sello, que fué emitido el 28 de julio de 1955, está impreso en tinta azul y en pliegos de 50 sellos.



Louis D. Brandeis (1856-1941)

Guardianes de la Constitución

EN el sistema político creado por los redactores de la Constitución americana se prevén una serie de poderes equilibrados que buscan, y logran, que ninguna persona y ningún organismo tenga prerrogativas que no estén sujetas a una fiscalización. El equilibrio entre estos poderes está sabiamente calculado para que sin menoscabo de la autoridad de los brazos de gobierno, ninguno de ellos tenga absoluta supremacía.

Piedra clave del edificio constitucional norteamericano es el Tribunal Supremo, genuino guardián de la Constitución.

Un somero examen de la Constitución de los Estados Unidos comprueba lo anteriormente dicho y demuestra la previsión de los fundadores de la nación norteamericana.

Esa Constitución inviste de la autoridad judicial a un Tribunal Supremo y a los juzgados creados por el Congreso por considerarlos necesarios. El Presidente de la nación, previo consentimiento del Senado, nombra con carácter vitalicio los magistrados del Tribunal Supremo. La inamovilidad de éstos en sus cargos sólo puede quebrantarse por un comportamiento indigno. Dado que no les preocupa nunca el problema de su reelección, están libres de toda presión política.

No faltan personas que tienden a confundir el Tribunal Supremo de los Estados Unidos con todo el sistema judicial federal de esa nación, compuesto de los juzgados de distrito, de demanda y de apelación creados por el Congreso. Esos son los juzgados de primera instancia y de recursos de casación, ante los cuales se llevan la mayor parte de las causas previstas por la Constitución, y en los cuales se suele dar el veredicto definitivo.

En tales causas sólo interviene, si accede a ello, el Tribunal Supremo como juzgado de última apelación. Unicamente tiene jurisdicción desde el primer momento, según estipula la Constitución, en las causas referentes a embajadores, ministros plenipotenciarios y cónsules, y en las que afecten a otras naciones.

Mas aún siendo evidentemente de importancia esencial esas funciones del Supremo, para los norteamericanos esta alta institución representa más que nada la garantía de que la Constitución no será violada, y el más humilde ciudadano puede recurrir en alzada ante el Supremo si juzga que sus derechos constitucionales han sido violados por cualquier autoridad.

Y no caen fuera de la competencia del Tribunal ni los actos de una autoridad local o estatal, y ni siquiera las leyes votadas en las Cámaras ni las disposiciones ejecutivas que dicte el Presidente de la nación.

Una vez que el Supremo ha fallado que una disposición o una ley es anticonstitucional no hay apelación, y Cámaras o Presidente han de acatar irremediablemente el fallo judicial.

Las responsabilidades del Tribunal son, por consiguiente, enormes, y resulta significativo que sea el único cuerpo jurídico norteamericano cuyos jueces ostenten el título de magistrados.

Dado que en la Constitución no se especifica el número de los magistrados que han de componer el Tribunal Supremo, ese número ha variado durante la historia de los Estados Unidos. Hoy día son nueve los miembros, presididos por uno de ellos.

Cuando pasa una causa al Tribunal Supremo no hay convocatoria de testigos. Todos los hechos están ya comprobados, y la controversia es de índole jurídica. Se pide a los abogados de ambas partes que sometan sendos informes en que se expongan los alegatos correspondientes y se citen precedentes en apoyo de las tesis defendidas. En sus apelaciones verbales ante el Tribunal se exige a los abogados que se atengan a lo dicho en sus informes.

Una vez oídos todos los alegatos se entregan al Tribunal los informes de las partes en discordia, para su estudio por los magistrados. Cada uno de éstos examina la causa por separado y llega a una decisión propia.

No hay consultas ni deliberaciones entre los magistrados y cada uno de éstos se toma el tiempo que necesita. Por último, cuando todos los magistrados han tomado sus decisiones personales, el Presidente del Tribunal ordena y dirige la votación que ha de determinar el fallo del organismo judicial.

La votación se verifica en orden inverso a la antigüedad en el cargo. Votan primero los miembros más jóvenes, con objeto de que en sus decisiones no influya la opinión de sus colegas más expertos.

Una vez conocido el fallo, el Presidente encarga a uno de los magistrados que han votado con la mayoría que escriba detalladamente el veredicto y cite las leyes en que se basa éste. Todo magistrado cuyo parecer discrepe del de la mayoría tiene derecho a escribir una opinión disconforme. A veces las doctas doctrinas de magistrados disidentes han influído muchísimo en posteriores alegatos jurídicos y fallos del Tribunal Supremo.

Si fuéramos a citar los nombres de todos los magistrados que han destacado en ese Tribunal, la relación sería verdaderamente muy larga. Nos limitaremos, pues, a mencionar a uno muy destacado, Louis D. Brandeis, quien, después de defender como jurisconsulto los derechos del pueblo en numerosas causas, mereció el honor de ser elegido por el Presidente Wilson para formar parte del Tribunal Supremo, del que fué miembro activo hasta la avanzada edad de ochenta y tres años.

El Tribunal Supremo de los Estados Unidos viene a ser un símbolo del régimen político norteamericano. Mediante él, no gobiernan los hombres, sino las leyes, y quedan bien protegidas las libertades garantizadas por la Constitución.

"EL LIBRO NORTEAMERICANO DE HOY" se expone en España

ESCRIBIENDO allá por el siglo XIII, Richard de Bury, pulido latinista y obispo de Durham, fundador de la biblioteca del Colegio de Durham, en Oxford, redacta en su deleitosa obrita *El amor a los libros* unas razonadas normas que rijan el préstamo de los libros a los estudiantes, y empieza su capítulo deplorando que «siempre fué arduo el contener a los hombres dentro de los límites de la honradez». Probablemente, el buen obispo prestó algunos de sus bienamados libros y no le fueron devueltos.

Aunque era el obispo hombre generoso, su amor al libro le lleva a prohibir el préstamo cuando de la obra exista un único ejemplar, y si hay dos o más ordena que únicamente se preste si el solicitante deja «prenda cuyo valor ha de ser más crecido que el del libro».

Han pasado setecientos años desde la muerte de aquel insigne amador de los libros y con el fluir del tiempo y la mayor abundancia de libros han podido ser dulcificadas las normas que rigen el préstamo de esos «telescopios y sextantes y mapas que otros hombres han preparado para ayudarnos a navegar los mares procelosos de la vida», como alguien definió los libros. Y las bibliotecas circulantes han aumentado prodigiosamente su número.

Este aumento ha sido continuo y muy marcado en Norteamérica desde que nació como país independiente al calor de nobles ideales de libertad y justicia. La preocupación popular y oficial por la cultura ha sido siempre extraordinaria en los Estados Unidos. Se advierte incluso en la época colonial y es perceptible, entre otras cosas, en el empeño de crear bibliotecas circulantes. Hasta en muchas comunidades de los primeros tiempos, formadas por labradores y colonos, se manifiesta este loable empeño de contar con una biblioteca en la que sus fundadores cifraban esperanzas mirando hacia el porvenir.

En muchas ciudades, obreros y artesanos unieron espontáneamente sus escasos dineros en suscripción voluntaria para crear una bibliotecа circulante. Las bibliotecas públicas oficiales aparecieron más tarde, aprovechando las autoridades el ejemplo de los humildes creadores de las que nacieron por suscripción popular. En 1875 existían ya más de 2.000 bibliotecas circulantes en el país con más de un millar de volúmenes. Al acabar el siglo ascendían a 5.400.

Esta preocupación popular de índole cultural la hallamos duplicada en el sentir de hombres más encumbrados. Eligiendo casi al azar dos nombres famosos podemos citar el de Thomas Jefferson y el de Andrew Carnegie, que por representar, respectivamente, dos tipos humanos absolutamente distintos resulta más impresionante hallarlos apareados bajo el doble común denominador de su americanismo y su preocupación por las bibliotecas públicas.

Jefferson, juzgado con buen motivo uno de los creadores de la nación, apenas nacida ésta se hace eco de ese tenaz deseo popular de contar con bibliotecas. «He pensado a menudo —escribe Jefferson— que nada acarrearía tanto bien con menor dispendio como el establecimiento de una pequeña biblioteca circulante en cada condado, formada por unas cuantas bien elegidas obras que pudieran ser prestadas a las gentes del condado en condiciones que aseguraran su devolución en el plazo debido.»

Andrew Carnegie, el renombrado «rey del acero», también recogió esta ansia popular y empleó su colosal fortuna en fundar bibliotecas circulantes por todo el país que, en poco tiempo, quedó salpicado de ellas.

Hoy existen bibliotecas públicas en todas las ciudades norteamericanas, y entre ellas hay 18 que cuentan con más de un millón de volúmenes, y otras 18 que poseen más del medio millón. Por añadidura, existe una gran cantidad de bibliotecas fundacionales especializadas, universitarias, escolares, de sociedades e instituciones, de círculos y otras índoles. La más importante de todas es la del Congreso establecida en 1800, con un total de 29 millones de fichas en su catálogo.

Consecuentes con este interés americano por las bibliotecas circulantes, las Casas Americanas del Servicio de Informaciones de los Estados Unidos (USIS) han establecido en cuatro ciudades españolas —Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla— sendas bibliotecas circulantes y gratuítas para el uso de los españoles. Acerca de su funcionamiento y finalidad cultural e informativa remitimos a nuestros lectores al artículo publicado sobre ello en NOTICIAS DE ACTUALIDAD del 25 de noviembre de 1957, número 19, tomo IX.

Como prolongación de ese programa, el USIS inauguró en marzo pasado una exposición de libros bajo el título «El libro norteamericano de hoy», que, una vez clausurada en Madrid, ha emprendido viaje por España a través de las ciudades de Barcelona, Bilbao, Sevilla y Granada.

Forman esta exposición unos 500 volúmenes, la mayoría publicados durante los dos últimos años. Aunque entre estos libros hay no pocos de muy cuidadosa presentación —como podrán observar nuestros lectores por las ilustraciones que publicamos— no se han incluído ediciones de bibliófilo. Se trata más bien de una selección representativa del «libro actual».

Los temas tratados en los libros elegidos son muy variados; es magnífica la selección de libros de arte, biografía, ciencia y técnica, e historia. También incluye interesantes novedades modernas, entre ellas obras de Saroyan, Faulkner y Steinbeck, aún no traducidas al castellano cuando se escribe esto.

El embajador de los Estados Unidos, Mr. John Davis Lodge, y el director del Instituto del Libro Español, don Julián Pemartín, en la inauguración de la exposición «El libro norteamericano de hoy», ante el stand dedicado a «Platero y yo».

Particularísimo interés tiene para el público español, dentro del ámbito general de la exposición, el pequeño «stand» dedicado a la inmortal obra de Juan Ramón Jiménez «Platero y yo», traducida al inglés con cuidadosa pulcritud por Eloïse Roach y editada sobria y elegantemente. En dicho «stand» se exhiben, junto con ejemplares de dicha obra, ingenuos y delicados motivos andaluces.

Esta exposición, repetimos, no es más que una pequeña muestra de la actualidad literaria y bibliográfica norteamericana, una referencia muy somera de obras y autores. Con ella se pretende dar al público español una pequeña idea del amplio movimiento intelectual que inquieta a los Estados Unidos. Pero junto a esta labor informadora, la exhibición «El libro norteamericano de hoy» aspira a reunir, bajo la sombra noble y fecunda de los libros, a españoles y norteamericanos, movidos en la actualidad por idénticos afanes, por los mismos resortes intelectuales y morales que constituyen el glorioso acervo de la civilización occidental.

La Galería Nacional en la capital de Norteamérica

CAPITULO importantísimo en la vida intelectual de Washington son sus museos y galerías. Sólo la Smithsonian Institution comprende cinco enormes edificios situados a ambos lados de la amplia avenida que, partiendo del monumento a Washington, conduce al Capitolio. En esta misma avenida se levanta la Galería Nacional de Arte, institución en la que quisiera detenerme para analizar algunas de las principales características de los museos americanos, de los cuales muy bien puede servir de modelo.

La Galería Nacional de Arte de Washington es muy joven. Fué establecida por resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos aprobada el 24 de marzo de 1937 y funciona como una sección de la Smithsonian Institution. No pertenece a ninguna ciudad o estado, sino a todos los habitantes de la nación. El edificio costó más de 15 millones de dólares, donados por filántropo Andrew W. Mellon.

El sentido comercial de la vida americana que a veces ha conducido a extremos inoportunos, ha sabido acertar plenamente al aplicarse a la técnica de los museos. Las personas responsables de ellos no se han limitado a exponer y proteger los tesoros encomendados, sino que los han corvertido en un elemento dinámico de cultura.

La Galería Nacional de Arte, y lo mismo puedo decir de cuantos museos he visitado, es en primer lugar un edificio cómodo, limpio y alegre. La calefacción y el aire acondicionado le hacen ya un refugio apetecible en cualquier época del año. Todos sus servicios, desde el guardarropa hasta los surtidores de agua potable, funcionan a la perfección y son totalmente gratuitos. Desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde está abierta al público sin interrupción, y los domingos funciona de dos a diez de la noche.

España puede sentirse orgullosa de su representación en la Galería Nacional de Arte de Washington. Varios Velázquez y Murillo llenan, con un Zurbarán, una de sus salas. La galería número 30 se honra con ocho o nueve obras del Greco y la pintura contemporánea cuenta con una obra de Dalí, «El Sacramento de la Ultima Cena», encargado al pintor catalán en 1954 por Mr. Chester Dale, presidente del patronato de la Galería Nacional de Arte. Esta obra, discutida como todas las de Dalí, resulta, sin embargo, impresionante y puede situarse en la misma línea de su famoso Crucificado.

Dejando a un lado la rica colección que contiene, el edificio de la Galería Nacional de Arte es una de las estructuras de mármol más grandes del mundo. Pero lo más sorprendente no es el edificio en sí —con ser hermosísimo—, sino la serie de detalles y cualidades que, en este caso, dan a la palabra «museo» un nuevo sentido.

EL Servicio de Informaciones de los Estados Unidos (USIS) tiene organizado un programa de orientación para los empleados locales que trabajan en sus delegaciones de todo el mundo. La finalidad de dicho programa es invitar a sus empleados a hacer un viaje a Norteamérica para que tomen contacto directo con la realidad y problemas de los Estados Unidos, a fin de que posean un conocimiento real de los datos informativos que manejan a diario. Este año el joven periodista español Alfredo Jiménez Núñez, perteneciente a la oficina del USIS en Sevilla, ha sido uno de los elegidos. Reproducimos aquí dos crónicas suyas remitidas durante su estancia en los Estados Unidos y publicadas en «El Correo de Andalucía», de Sevilla.

La quietud y serenidad de Washington se hacen más patentes los domingos

YA he comentado la paz y serenidad con que se desenvuelve la vida en Washington, por cuyas avenidas marchan sus habitantes siempre hacia un sitio determinado, pero sin apresuramientos. Quizás un americano de otro punto cualquiera del país achaque esta falta de prisa al hecho de que una gran parte de la población está formada por empleados del Gobierno, siempre lentos para aquellos que esperan la solución de sus problemas de los distintos departamentos oficiales. Pero sea cual fuere la explicación, la serenidad y la quietud existen y se hacen mucho más patentes los domingos. Estos días los washingtonianos estarán en cualquier sitio menos en las calles, que quedan silenciosas y tristes.

En la mañana de mi último domingo en Washington me encontraba mirando el horario de Misas expuesto en una gran lista en el vestíbulo de mi residencia, junto con los servicios protestantes de otras iglesias de la ciudad, cuando se me acercó un señor alto de cabello blanco, pero expresión joven y risueña. Tal vez porque tenía mi vista a la altura en que aparecían relacionadas algunas iglesias católicas, este señor me preguntó por qué no iba a la Catedral de San Mateo. De otro modo no puedo explicarme cómo sabía que buscaba una iglesia católica, ya que era la primera vez que nos encontrábamos.

Yo había ido anteriormente a San Patricio, próxima al hotel, y pensaba volver a ella, pues conocía el camino, pero este señor insistió en que fuera a San Mateo y se ofreció a acompañarme. Era un anciano amable y comunicativo que se encontraba en Washington de paso. En los minutos que duró nuestro camino me contó y preguntó muchas cosas con una sencillez y cordialidad extraordinarias. Al llegar a una esquina me señaló de pronto a mi derecha la Catedral de Washington, San Mateo.

—Yo voy a aquella —me dijo señalando una iglesia protestante al otro lado de la calle, al mismo tiempo que me tendía la mano.

Estuve a punto de preguntarle:

«¿Pero usted no es católico?», mas me detuve, ya que la respuesta era obvia.

Siempre agradeceré a este anciano, al que no veré más, su consejo de oír Misa en San Mateo. Eran las diez de la mañana y empezaba la Misa solemne. Los bancos que cubrían toda la superficie disponible de la iglesia estaban repletos de fieles y órgano y coros entonaban la Misa «Rosa Mystica», de Carnevali, según pude leer más tarde en una hoja que me entregaron al salir con una información completa de los cultos y horarios de la semana.

A lo largo de la ceremonia pude comprobar, una vez más, algo que había observado en todas las iglesias: nadie entró ni salió mientras se celebraba la Misa, pues es costumbre esperar en la puerta a que se desocupe la iglesia para asistir a la Misa siguiente. La ausencia absoluta de sillas permitía asimismo que los movimientos de los fieles al seguir la ceremonia se efectuaran dentro del mayor silencio.

Terminada la Misa cantada, dentro de la cual habían comulgado casi la mitad de los asistentes, se inició una procesión con el Santísimo por los pasillos que dejaban los bancos. En primer lugar marchaban los acólitos portando sendos candelabros, detrás dos filas de niños y niñas con trajes blancos y ramos de flores en las manos. A continuación, más niños vestidos con sotana roja, roquete blanco y grandes chalinas, seguidos de varios sacerdotes, y, por último, el Santísimo, bajo palio.

La procesión, majestuosa y lenta, recorrió el pasillo central; luego los laterales y entró de nuevo por el centro, hasta llegar al altar mayor, desde donde se dió la bendición, se cantó la letanía de los Santos y el Santísimo quedó de manifiesto como comienzo del Jubileo de las Cuarenta Horas.

ALFREDO JIMÉNEZ NÚÑEZ

Los proyectiles dirigidos, ingenios para la paz

Proyectiles «tierra a aire» y «tierra a tierra». Dirigidos por sistema de radioseñales. En tierra el radar capta el objetivo, descubriendo su situación, rumbo y velocidad. Lanzado el proyectil, se le dirige por señales prefijadas que le ponen enfilado a su objetivo previsto.

POR definición mecánica, un proyectil es «un cuerpo pesado lanzado al aire en una dirección, con un movimiento y una fuerza cualesquiera y abandonado a la acción de la gravedad».

Es decir, los proyectiles conocidos, son unas balas inicialmente impulsadas por la expansión de los gases de la pólvora, que adquieren un movimiento rotatorio sobre su eje por las estrías de que va provista el ánima del cañón, el cual les sirve para precisar su trayectoria, pero una vez en el aire escapan al gobierno del artefacto que los disparó.

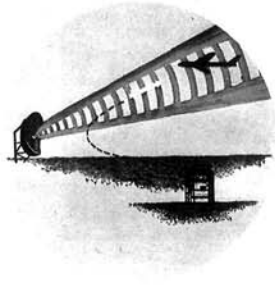
Siendo su impulso inicial, y «quedando abandonados a la acción de la gravedad» en su recorrido, lógicamente, su alcance y precisión no respondían a las necesidades modernas. Era necesario el impulso continuo y que durante todo el recorrido de su trayectoria estuviese sometido al dictado de su lanzador. Conseguido esto, tenemos el proyectil dirigido.

Este nuevo ingenio es un proyectil que puede llevar una punta de combate. Va provisto de un artefacto propulsor y de delicados dispositivos para conducirlo al objetivo por trayectorias previamente fijadas o «elegidas» por el propio proyectil. Naturalmente, su construcción es muy costosa y fruto de múltiples estudios y experimentos.

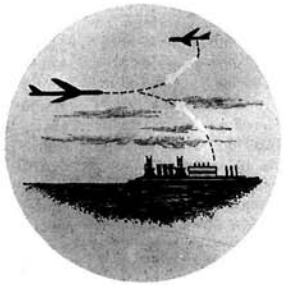
Los Estados Unidos, uno de los países más avanzados en la investigación de este tipo de proyectiles, ha convertido sus experiencias en un servicio para la humanidad. Hace ya años que los proyectiles experimentales, en vez de llevar puntas de combate, alojan en su proa delicados y minúsculos aparatos dedicados a investigaciones meteorológicas, con los que se va consiguiendo descubrir los misterios del espacio exterior. Gracias a ellos, la astronáutica se perfila como posible en un futuro no lejano.

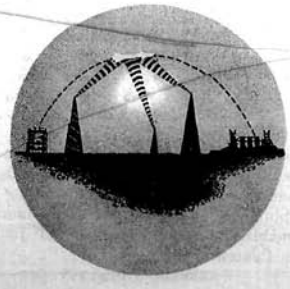
(Inspirado en un artículo de Briggs, Castruccio y Atran en la revista WESTINGHOUSE ENGINEER. Ilustraciones de la misma.)

En el sistema de conducción sobre el «camino» de las microondas de radar, la estación emisora de tierra mantiene el objetivo constantemente sintonizado. Dentro de ese estrecho canal de microondas se lanza el proyectil, que inexorablemente le conduce hacia el objetivo buscado.

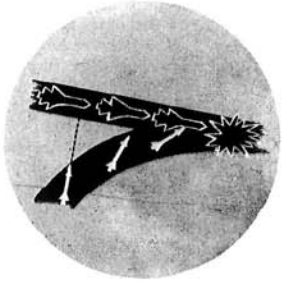


Proyectiles «aire a aire» y «aire a tierra». El sistema de conducción es igual al de los anteriores; es decir, mediante señales de radio. Este sistema no se puede emplear más que para distancias relativamente cortas, por la distorsión que sufren las ondas al alejarse del emisor.





El problema técnico primordial en la utilización de proyectiles dirigidos es su sistema de gobierno. Estados Unidos emplea distintos sistemas. El representado detalla la «canalización» del proyectil en una ruta fijada por radioseñales emitidas por emisoras de tierra.



El sistema de dirección por orientación automática es el más moderno y requiere mayor «inteligencia» en el proyectil que los demás sistemas. Puede actuar pasiva o activamente, gobernándose por los rayos que refleja el objetivo o por los que capta el radar del proyectil en vuelo.

Los anteriores sistemas de conducción están abiertos a la interferencia enemiga. La conducción por inercia elude esta posibilidad. Un giróscopo preadaptado gobierna el rumbo del proyectil en función de la gravedad con absoluta independencia de la marcha por inercia del mismo.

Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

EN boca de todos está la elevada productividad que se ha alcanzado en los Estados Unidos, hasta extremos jamás conocidos, y sin que ella signifique un esclavizamiento del productor, como ocurre en los países dominados por el comunismo, donde no se concibe un incremento de la producción sin un correspondiente aumento del esfuerzo humano.

¿A qué se debe esa elevada productividad? El común de las gentes suele atribuirla a factores de índole técnica. Pero, si se estudia con algún detenimiento el asunto, se echa de ver fácilmente que el mérito pertenece a actitudes sociales y psicológicas.

Los economistas que han profundizado en el tema han llegado a la conclusión de que, aunque se podrían implantar en muchos países los múltiples métodos que han demostrado en los Estados Unidos su eficacia para elevar el nivel de la productividad, sería esencial, ante todo, un amplio conocimiento por parte del público de los beneficiosos efectos sociales que tendría esa evolución técnica, para que se obtuvieran los máximos frutos de tal cambio.

Sabido es que las naciones del mundo occidental han entrado en una fase enteramente nueva de desarrollo económico desde los primeros años del siglo actual. Es esa brusca aceleración en la producción y en el nivel de vida lo que se ha dado en llamar la revolución del Occidente.

Los Estados Unidos, colocados por sus recursos naturales a la vanguardia de esa pacífica revolución, alcanzaron hacia 1930 lo que podríamos denominar la meta soñada, cuyas manifestaciones materiales han sido, como ya hemos señalado anteriormente, una gran elevación del nivel de vida del hombre de la calle y un considerable aumento de la producción por obrero y por hora.

Cabe preguntarse cómo y por qué se ha verificado ese cambio radical. La respuesta es que para conseguir el incremento de la productividad hasta el máximo, que es la única forma de intensificar en lo posible el poder adquisitivo, es preciso aumentar todos los factores relacionados con ella.

Ahora bien, esos factores son innumerables. Uno de los que se pueden considerar de mayor importancia es la creciente tendencia que se observa en la industria a utilizar planeamientos a largo plazo basados en análisis redactados con ayuda de grandes cantidades de estadísticas y datos, proporcionados tanto por los Gobiernos como por los particulares.

Los factores de carácter técnico tienen evidentemente un amplio lugar en la lista, y su relación con el resultado buscado es tan directa, que la gente práctica propende a darles preponderancia.

No obstante, un examen detenido lleva a pensar que, por el contrario, son los factores culturales los predominantes, y que, al fin y al cabo, nada es menos técnico que las causas del progreso técnico.

Refiriéndonos a los Estados Unidos, donde se encuentra muy adelantado ese cambio social y económico, si examinamos las fuerzas que lo han producido, vemos que la cualidad característica de la iniciativa de los norteamericanos es el espíritu creador de éstos. Se ha dicho que el genio aventurero de los empresarios estadounidenses es el carburador de la economía de su patria.

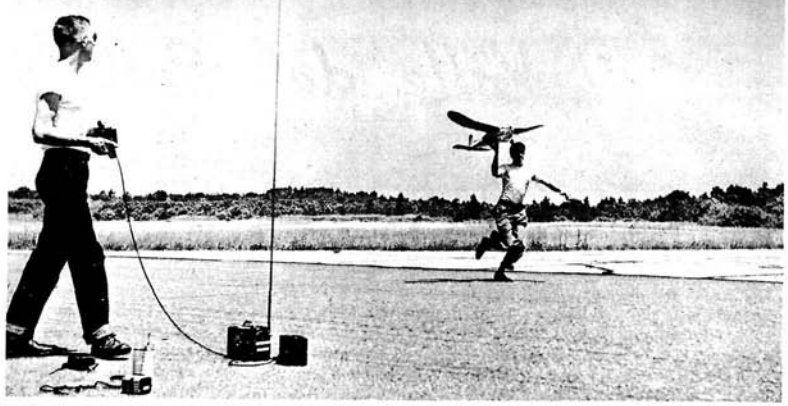
De lo anterior se desprende que todas las medidas que se adopten para aumentar la productividad deben basarse en una amplia educación del público acerca de los efectos sociales del progreso técnico. La verdadera revolución ha sido la que ha experimentado el individuo en su actitud como empresario, productor, consumidor y ciudadano.

LAS Montañas Rocosas se extienden desde Alaska hasta poca distancia de la frontera de Méjico. En los Estados Unidos los lugares más bellos de esta cordillera se han convertido en Parques Nacionales, para recreo del pueblo. Uno de los más bonitos es el de Sun Valley, en Idaho.

Hay quien va a los Parques Nacionales sólo para admirar sus bellezas naturales: cascadas, lagos, glaciares que se deslizan lentamente, como si fuesen ríos de hielo; géiseres que brotan impetuosos lanzando sus surtidores de agua hirviendo hacia las cumbres de las montañas.

Los deportistas vienen al Valle del Sol a practicar su deporte favorito. En invierno, los esquiadores disfrutan del inusitado placer de nadar en una piscina de agua caliente incrustada en la nieve. En verano lo que priva es la equitación. Las cabalgatas salen muy temprano a galopar por el valle. Y los pescadores armados de caña y paciencia bajan al río con la esperanza de que esas esquivas truchas asalmonadas se traguen el anzuelo engañador.

CONCURSO DE MODELOS



LA tremenda afición que por la mecánica tienen los muchachos norteamericanos está principalmente encauzada hacia el aeromodelismo. Pero no son sólo los muchachos. También hay varios millones de adultos para los que este interesante entretenimiento ha llegado a convertirse en una afición apasionante e irresistible. En general, los modelos que se construyen son réplicas en pequeña escala de todos los distintos tipos de aviones, comerciales y militares, conocidos. Otros son diseños de trazado totalmente original.

Dos «mecánicos» aprestando su modelo para el vuelo. La pila de la izquierda provee el encendido para la puesta en marcha del motorcito a gasolina.

Los que se inician en este instructivo entretenimiento suelen hacerlo, corrientemente, con modelos en los que las hélices son accionadas mediante la torsión forzada de las conocidas tiras de goma montadas paralelamente al eje de giro. Los más experimentados y los veteranos construyen modelos provistos de motores en miniatura a gasolina. Estos modelos son gobernados por mando a distancia, mediante el empleo de dispositivos de radiodirección.

Sus operadores, en los concursos, son denominados «pilotos», no obstante permanecer ellos en tierra, desde donde los conducen por cualesquiera de estos dos procedimientos: el sistema de dispositivo conocido con el nombre de «cable en U» y el de dirección por radio.

El de «cable en U» es un dispositivo manual del que salen dos cables cuyos extremos van unidos a los alerones. Mediante una manivela puede el operador elevar o picar su modelo, pero carece de mando de dirección horizontal, por lo que el operador tiene que girar siguiendo las vueltas del modelo para evitar un «accidente» al quedar enredados los cables.

«Se ha hecho polvo», parece decirse este muchacho a la vista de los restos de su modelo. Se estrelló en el concurso. ¡A casa, a hacer otro y ya está!

En el sistema de dirección por radio el modelo lleva en su carlinga un minúsculo radioreceptor que recibe los impulsos que le transmite un pequeño emisor.

Se celebran concursos de aeromodelismo para pruebas de distintas categorías. Así, los hay de duración de vuelo; de distancia recorrida, basada en el número de vueltas que el modelo da sobre una determinada pista circular y en un tiempo previamente fijado. Y existen los concursos de mando, en los que puntúa la capacidad maniobrera.

De todos los concursos, naturalmente, son los más interesantes los últimamente citados. En ellos los modelos vuelan libremente gobernados por radio. Por lo tanto, entran en juego las condiciones aerodinámicas del mismo, así como la perfección maniobrera en el acabado de sus alerones y timones de profundidad y dirección. Aunque no se tenga en cuenta a los efectos de la puntuación, también entra en juego la experiencia del operador, o «piloto», en el acertado manejo del modelo.

En todos los concursos de aeromodelismo tienen ocasión los jóvenes constructores de presentar sus nuevos diseños. En muchos casos el nerviosismo natural que se apodera de los muchachos es el culpable de que se produzcan «accidentes» y el modelo se estrelle en tierra.

Después de estos concursos es corriente ver a muchachos que vuelven a casa cariacontecidos, llevando bajo el brazo los restos del avión «siniestrado». Pero lo suelen tomar con filosofía y les falta el tiempo para volver a empezar de nuevo la construcción de otro modelo más perfeccionado.

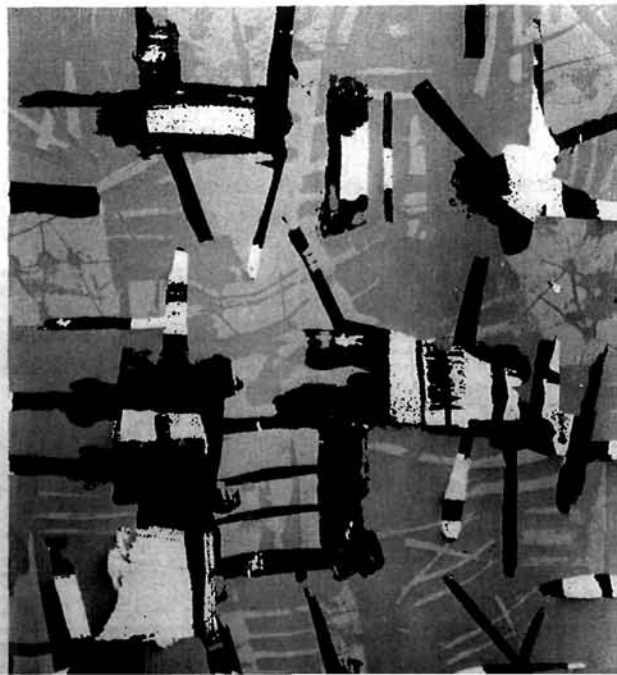
Los «pilotos» vigilando el despegue simultáneo de dos aviones durante el concurso de aeromodelismo que se celebró en un aeropuerto de Nueva York.

DOS EXPOSICIONES

EN los salones de la Casa Americana en Madrid inauguró el embajador de los Estados Unidos el pasado 6 de marzo la exposición del Vía Crucis tallado por el joven escultor bilbaíno Agustín de la Herrán.

Son catorce bloques de nogal que representan con sobria e impresionante talla momentos de la Pasión de Cristo, para la capilla de la Claretian House of Studies de los PP. Claretianos en Washington, D. C. Mr. John Davis Lodge, arriba, admira la obra mientras escucha al artista. Abajo, la XIII estación: «Bajado de la cruz y entregado a la madre.»

LA inquietud cultural que anima al Servicio de Informaciones de los Estados Unidos se manifestó nuevamente el 7 de marzo pasado con la presentación de una exposición de grabados realizados por modernos métodos de serigrafía (impresión por hojas de seda), en el Salón de Estampas del Museo de Arte Contemporáneo. El embajador, Mr. John Davis Lodge, presidió la inauguración acompañado del director del museo, don Fernando Chueca, momento que capta la fotografía superior. En la inferior, una de las obras de Charles Boggs.



Federal Bureau of Investigation

¿QUIEN no ha oído hablar del F. B. I.? Las generaciones más maduras no encontraron en sus lecturas estas iniciales, hoy famosas, cuando buscaron solaz en las emocionantes aventuras de Arsenio Lupin, de Sherlock Holmes y —en categoría literaria más modesta— de Rocambole y Raffles, el bandido caballero. Por entonces los organismos policiales en boga en esa literatura especialísima eran Scotland Yard y la Sûreté.

Tampoco los autores norteamericanos que cultivaron ese género antaño mencionaban esas tres letras famosas. El F. B. I. no existía. Mal pudo hablar de ellas Charles Brockden Brown, que escribió la primera novela norteamericana policíaca allá por el año 1799, cuando publicó *Edgar Huntley*, que debe de ser una de las primeras obras de esta índole de la literatura universal. Ni Edgar Allan Poe, en su inolvidable cuento *Los Crímenes de la Calle Morgue*.

El F. B. I. es más moderno que esas narraciones clásicas del género. ¿Género literario? En nuestro parecer, indudablemente. Y género literario que, dada su frondosidad, no cabe descartar con un académico encogimiento de hombros. Su público es vastísimo, y lo encontramos en todas las esferas intelectuales. Baste citar las palabras de uno de los más eximios filósofos y matemáticos de nuestros días, Bertrand Russell, quien al confesar su afición a las obras policíacas dijo que si escribía la clase de obras por las que es famoso ello se debía a que se sentía incapaz de escribirlas detectivescas.

El F. B. I. (que podemos traducir por Dirección Federal de Investigaciones) data de 1908. En ese año Charles Bonaparte, nieto del Bonaparte que Napoleón hizo rey de Westfalia, era *Attorney General* de los Estados Unidos, cargo que corresponde a algo así como Fiscal General del Gobierno Federal. Fué él quien dispuso que las investigaciones criminales fueran encargadas a un grupo de especialistas. Así nació el F. B. I., adscrito al Departamento de Justicia.

Fué creciendo lentamente el organismo. Sus funciones estaban limitadas —y siguen estándolo— a la investigación de crímenes contra

las leyes federales, es decir, las que imperan en todo el país, pues de los crímenes contra las leyes estatales ha de encargarse la policía local, ya que en esto, como en tantas otras cosas, los estados conservan absoluta soberanía.

Durante la primera guerra mundial, al aparecer las leyes contra el espionaje, el F. B. I. adquirió importancia mucho mayor. Desde esa fecha nuevas leyes federales han venido aumentando las responsabilidades del organismo. Entre los crímenes cuya investigación y persecución son de la competencia del F. B. I. podemos citar los siguientes: robos en bancos, huída de presos federales, espionaje, *chantaje*, alegación falsa de ciudadanía, fraude contra el Gobierno federal —tal como falseamiento de declaraciones tributarias—, sabotajes, crímenes contra la seguridad nacional, traición y complots para derribar ilegalmente el Gobierno.

El año 1924 fué nombrado director del F. B. I., J. Edgar Hoover, quien continúa ocupando el cargo y ha alcanzado en él fama universal. Hoover puede ser considerado como el creador del F. B. I. moderno, portentosa máquina policial dotada de sorprendentes facilidades de toda índole y servida por un personal muy seleccionado y de competencia notabilísima. Todos los agentes son licenciados universitarios por lo menos.

Cuando Hoover aceptó el nombramiento —a los 29 años de edad— impuso dos condiciones. Una, que el F. B. I. debería ser considerado en adelante como carrera profesional. Otra, que en el servicio no existiría nada que recordase un escalafón, y que los ascensos se concederían exclusivamente por méritos adquiridos.

Hoover logró del Congreso que se transfiriera al F. B. I. el archivo de huellas digitales del penal de Leavenworth y los ficheros de la Asociación Internacional de Jefes de Policía. Tal fué el origen del Gabinete de Identificación, que comenzó con 810.188 fichas digitales y hoy cuenta con más de 130 millones. Sus servicios son ofrecidos a las policías de todo el mundo.

Se instituyeron modernas escuelas de policía en Washington, en donde los agentes estudian los métodos más modernos para combatir el crimen. Entre las materias que han de aprobar se cuentan el derecho federal, ciencia dactilográfica, contabilidad, fotografía, examen pericial de la escena de un crimen,

Todos los medios, tanto clásicos como modernos, son empleados por el F. B. I. Aquí vemos una parte de los archivos de huellas dactilares de delincuentes, en el departamento de identificación que el «Bureau» tiene en Washington.

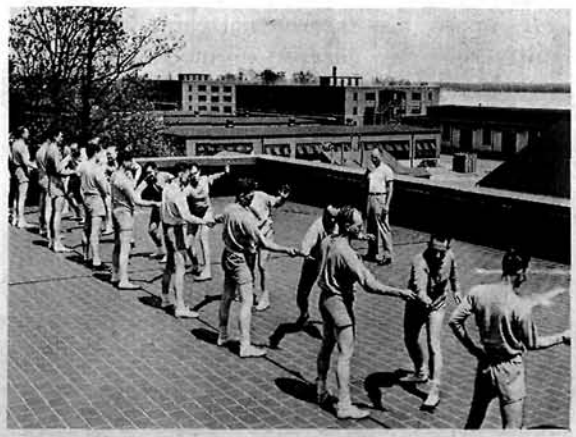
uso de armas de fuego muy variadas y jiujitsu.

Se montó un laboratorio admirable destinado a la investigación, en el cual se han resuelto problemas que parecían insolubles.

De la competencia del F. B. I. podemos formarnos una idea examinando las siguientes cifras: A los tres años de ser autorizado el organismo para intervenir en crímenes federales, el número de atracos a los bancos bajó en un 75 por 100, y pasados tres años más la disminución fué del 95 por 100.

Entre las campañas más renombradas del F. B. I. ha de contarse su guerra contra el crimen científicamente organizado por las tristemente famosas «pandillas» o *gangs*. Na-

Agentes del F. B. I. durante una clase, cuya finalidad es aprender métodos mecánicos para conseguir desarmar a un adversario. La educación física es un apartado importantísimo que la Academia del F. B. I. cuida especialmente entre sus enseñanzas.

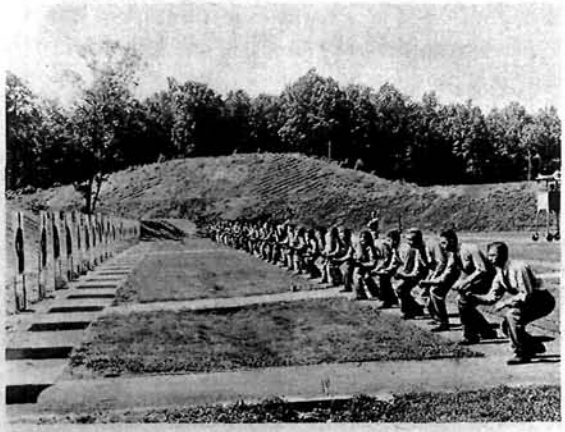


Todos los adminículos que se observan en el suelo integran el equipo instrumental que llevan los automóviles adscritos al servicio móvil del F. B. I.: radio, linternas, reflectores, tomavistas, rayos X, rayos ultravioletas. Un arsenal técnico al servicio de la ley.

cidas como consecuencia de circunstancias muy especiales, las *gangs* mancillaron una década de la vida ciudadana en los Estados Unidos. Hoy únicamente perduran en algunas películas rememorativas y en la leyenda negra de los Estados Unidos, gracias al F. B. I., que perdió no pocos de sus mejores agentes en esta guerra implacable.

El F. B. I. declaró guerra sin cuartel a los médicos irregulares, a los «peristas», a las pandillas criminales. Y estableció la norma de no considerar jamás como acabado un caso hasta su solución. Algunos crímenes han sido investigados con tesón incansable durante veinticinco años antes de ser detenido el criminal. Seguramente hay otros que están siendo investigados desde 1924. Seguirán siéndolo hasta aclararlos.

Una avanzada preparación intelectual y física se exige a los agentes policiales. En lo intelectual se les exige título en derecho o contabilidad. Y en lo físico buenas condiciones de salud, agilidad y resistencia. He aquí a los agentes durante una lección de tiro.



En 1936 el F. B. I. prestó especial atención al espionaje nazi y japonés. Alcanzó un éxito extraordinario. Durante la segunda guerra mundial los espías fracasaron en todas sus tentativas de sabotaje.

Fué especialmente notable el caso «Harry Sawyer», uno de los principales espías nazis, entrenado cuidadosamente en Alemania, que operaba en los Estados Unidos. Harry Sawyer era hombre de dotes singularísimas. Para ser el espía perfecto tenía, sin embargo, un defecto: era un agente del F. B. I. y logró desarticular toda la organización enemiga de espionaje, la llamada Organización Duquesne.

Sería inútil dar estadísticas de los éxitos numerosísimos del F. B. I. No reflejarían la inmensa labor que este organismo lleva a cabo en su lucha contra el crimen. Y, menester es decirlo, en su defensa del ciudadano. Pues entre los éxitos de que se precian más los miembros del F. B. I. se cuentan los abundantes casos en los que personas acusadas de un crimen que parecía indudablemente probado han sido declaradas inocentes como consecuencia de las investigaciones minuciosas de los agentes y los hombres de ciencia que trabajan en los laboratorios del F. B. I.

Es característica notable del F. B. I. el esmerado cuidado con que prepara sus casos. El F. B. I. no arresta ni acusa por sospechas aunque sean vehementes. Que su manera de actuar es concienzuda lo demuestra el hecho de que alrededor del 96 por 100 de los culpados por el F. B. I. son hallados dignos de castigo por los jurados.

El F. B. I. es el encargado de recopilar todos los datos referentes a la criminalidad en América, y para ello recibe información de centenares de fuentes. La información reunida es distribuída luego por toda la nación para ayudar en la incesante lucha contra la ilegalidad.

«El F. B. I. —ha declarado su director. J. Edgar Hoover— continúa desempeñando escrupulosamente sus funciones, que son las de proteger a cualquier persona dentro de los límites de su jurisdicción y competencia. El F. B. I. está dispuesto a desempeñar sus obligaciones con celo y entusiasmo, de manera minuciosa, de manera eficaz, y a procurar en todo momento que impere la justicia y la verdad.»

Orígenes del sistema de los dos partidos

THOMAS JEFFERSON

ALEXANDER HAMILTON

UNO de los aspectos más importantes de la vida pública en los Estados Unidos es el papel central que desempeñan los partidos políticos. Y, sin embargo, cosa curiosa, no hay mención alguna de tales partidos en la Constitución de ese país.

El motivo de esa aparente incongruencia es bastante sencillo. Al ser adoptada la Constitución en 1788 no existían en Norteamérica partidos políticos, al menos en el significado que se da actualmente a ese término.

Había una división de opiniones entre quienes abogaban por un fuerte Gobierno nacional y quienes preferían que la mayor parte de los poderes estuviese en manos de los estados por separado. Pero sólo cuando la nueva nación llevaba unos diez años de existencia cuajó aquella división de opiniones en la competencia entre dos grupos organizados o, para emplear el término moderno, dos principales partidos políticos.

Ese sistema de dos partidos empezó a plasmarse durante el primer mandato de George Washington. El Secretario de Hacienda, Alexander Hamilton, estaba frecuentemente en discrepancia con el Secretario de Estado, Thomas Jefferson. Y aquel desacuerdo dentro del Gabinete presidencial era reflejo de lo que empezaba a ocurrir en la nación.

Los que miraban los asuntos públicos desde el punto de vista de un fuerte Gobierno central comenzaron a ser llamados federalistas y a considerarse como tales, teniendo a Hamilton por su caudillo. Quienes defendían los derechos soberanos de los estados adoptaron el nombre de republicanos demócratas, y su adalid fué Thomas Jefferson, elegido en 1801 tercer presidente de los Estados Unidos.

Había también otras cuestiones en que se mostraban disconformes los dos partidos. Disentían, por ejemplo, en la manera de garantizar los derechos individuales. Los seguidores de Jefferson insistían en que tal cosa se hiciera añadiendo a la Constitución una Ley de Derechos del Hombre, solución elegida posteriormente. En cambio, los partidarios de Hamilton sostenían que era innecesaria tal definición de derechos.

En lo referente a asuntos exteriores, los republicanos demócratas acogieron con entusiasmo la Revolución francesa, por ver en ella el mismo espíritu de libertad e igualdad que había sido la fuerza motriz de la guerra de Independencia en su patria. Por el contrario, los federalistas miraron con suspicacia los trastornos políticos en Francia, temerosos de que lo que se denominaba libertad degenerara en anarquía y de que la idea de la igualdad constituyera una amenaza a la firmeza de la propiedad.

El partido federalista, cuyos miembros pertenecían en general a familias acomodadas, se preocupaba sobre todo de la seguridad de los bienes. Sus dirigentes inspiraban simpatía a los comerciantes, industriales y banqueros, que deseaban, como es lógico, un gobierno estable y tranquilo bajo el cual pudieran florecer los negocios.

Los agricultores y plantadores, que habían creado una tradición de resistencia a la intervención gubernamental, se sentían, por su parte, defendidos por los republicanos demócratas. La clase labradora temía también que los esfuerzos para estabilizar la moneda nacional a un valor elevado aumentaran sus deudas y dificultaran la obtención de nuevos préstamos.

Por último, difería la filosofía económica y social en ambos partidos. Jefferson opinaba que el agricultor era el principal productor de riqueza auténtica y el mejor guardián de las libertades individuales. Por eso deseaba que la economía de los Estados Unidos fuese predominantemente agrícola y se basase en el minifundio. Pero Hamilton preveía un papel mucho más importante para los fabricantes norteamericanos y defendía políticas encaminadas a acelerar el desarrollo de la industria.

Esos puntos de vista antagónicos se han mantenido a lo largo de toda la historia de los Estados Unidos, con muchos cambios de forma, desde luego. Es importante observar que ese choque de opiniones, concentrado en la pugna de dos partidos, ha sido más beneficioso que perjudicial para Norteamérica. El choque entre los puntos de vista divergentes logró una combinación equilibrada, superior a cada uno de sus elementos.

El espíritu de Hamilton encarnaba la fuerza creadora del desarrollo económico, importantísima para la nueva nación, todavía mal organizada. Por otra parte, la opinión de Jefferson, al defender los derechos estatales y las libertades civiles, garantizaba que todas las políticas económicas que se siguieran retendrían la forma y la sustancia de la libertad.

Mientras continúe la polémica entre dos partidos alrededor de las urnas, dependiendo los resultados de los votos emitidos por ciudadanos libres, se podrá abrigar optimismo acerca del porvenir de los Estados Unidos, así como también la seguridad de que allí prevalecerán la razón y el patriotismo sobre la fuerza.

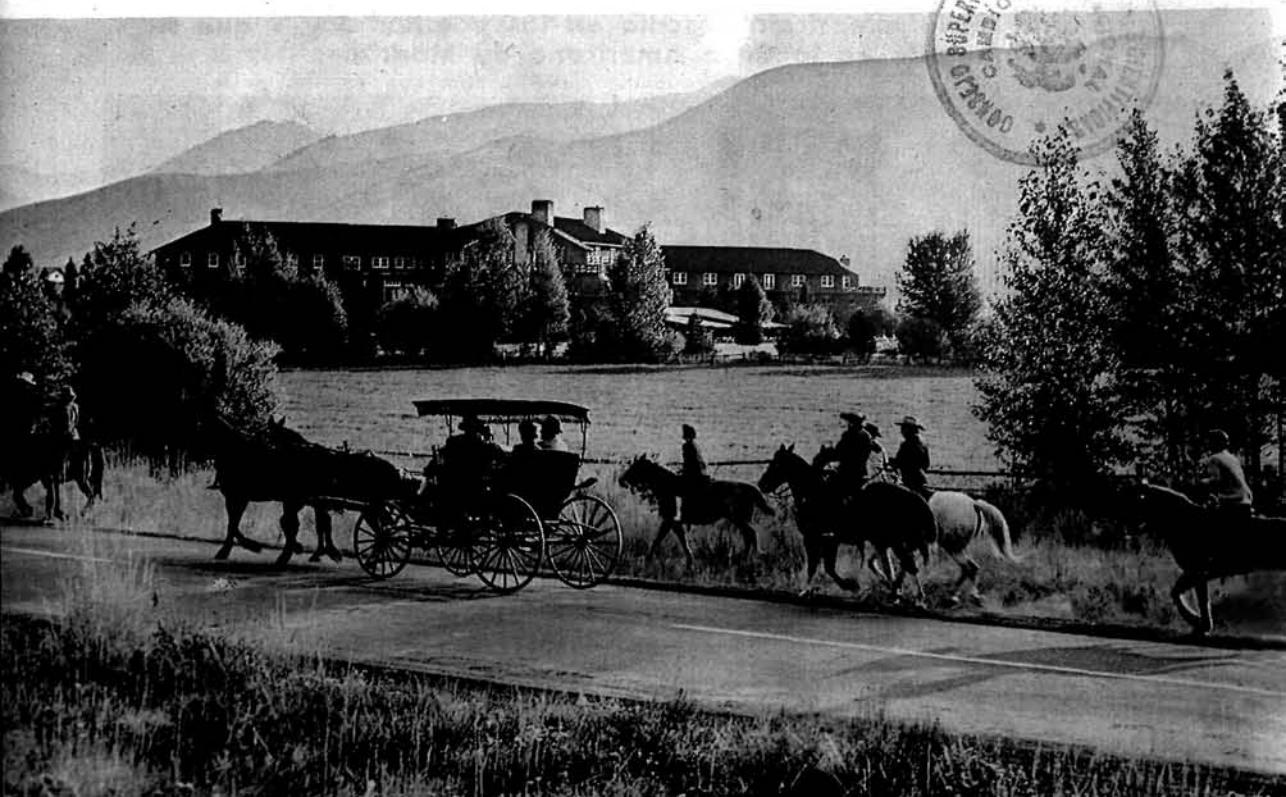
Vista general de la exposición descrita en las páginas 8 y 9 que se inauguró en la Casa Americana de Madrid.

CASA AMERICANA
DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

P.º de la Castellana, 48
MADRID

Consejo Superior de Investigaciones
Cientificas. Biblioteca.
Serrano,117
MADRID

Br

EMBAJADA DE LOS E.E.U.U. DE AMÉRICA
FRANQUICIA POSTAL AMERICO-ESPAÑOLA
11 MADRID

ESTE es uno de los hoteles del Valle del Sol —en el estado de Idaho—. Los caballos y carruajes antiguos que se ven por los caminos dan al paisaje esa nota pintoresca que la imaginación asocia con el Lejano Oeste. Muchos americanos vienen a pasar sus vacaciones a este bello lugar.